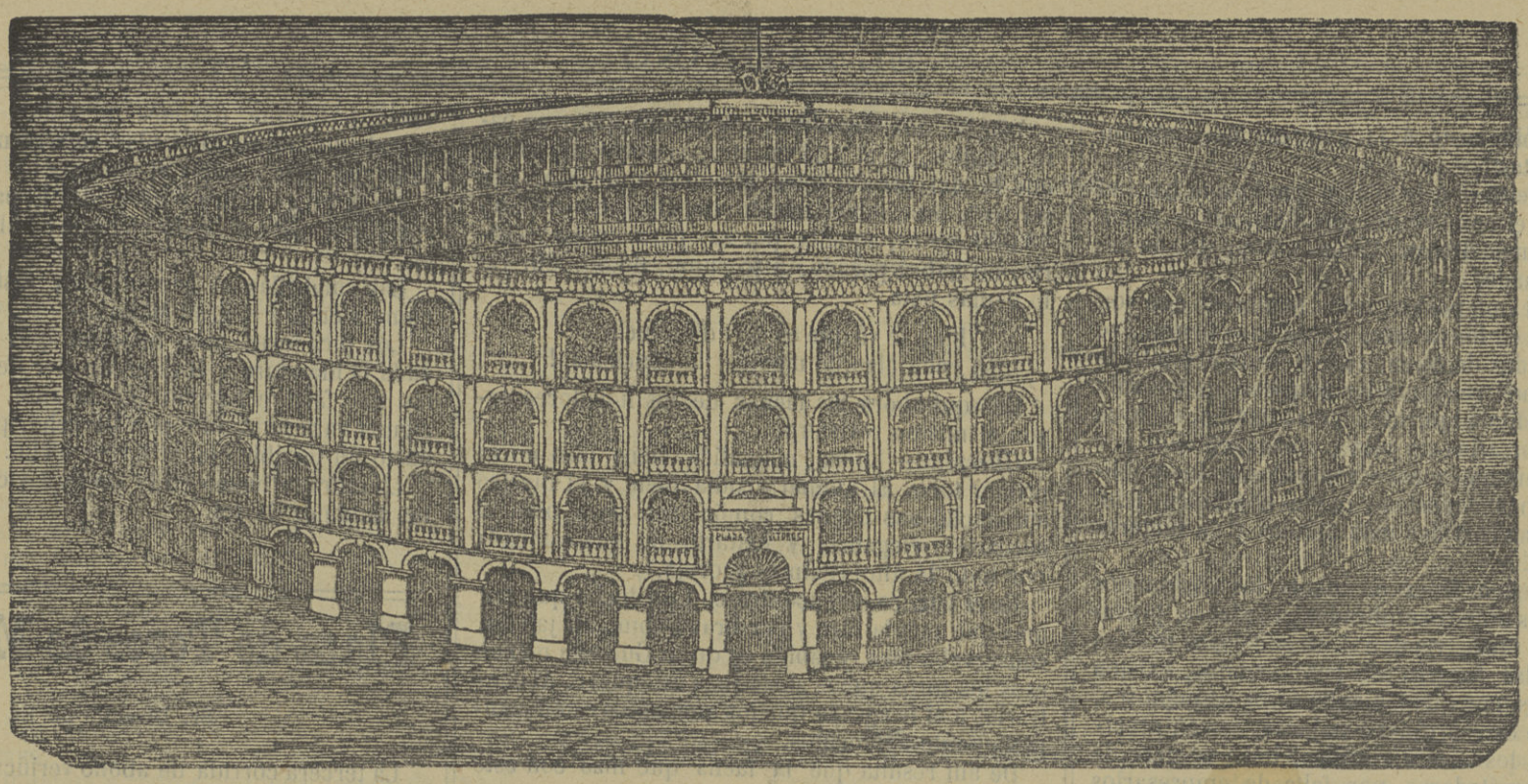


EL TAURINO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO VI | SUSCRICION — Trimestre en Valencia. . 3 rs. Trimestre fuera. . . . . 6 rs. | DIRECTOR-PROPIETARIO: TEORIAS — Valencia.—Lunes 3 de Mayo de 1897. | DIRECCIÓN — CALLE DE ADRESADORS, 8 Piso 1.° | Núm. 269

La cola del camelo

Porque ya saben ustedes que todos los camelos taurinos traen cola.

Pero el camelo último se la trae larga y enmarañada.

¿Creían nuestros queridos lectores y el ganadero marqués de Saltillo que ya nos dábamos por satisfechos con los inocentes piropos que le dedicamos en nuestra reseña?

¡Ilusión vana!

No es posible se conforme con tan chico desahogo quien todavía está echando la bilis por cuarterones.

Pero es lo que dirá el del.... Saltillo: «siempre se *esagera*.»

El espacio y tiempo de que se dispone terminada una corrida para confeccionar la reseña, no son suficientes ni se prestan á tratar asunto tan delicado con la serenidad de ánimo necesaria y en la forma debida.

No; los toros de Saltillo merecen capítulo aparte, y el capítulo es éste.

La circunstancia de haberse despedido como empresario de la plaza de Valencia el señor Serrulla con una corrida de Saltillo, barata relativamente mal comparada con los *chivatos* servidos casi al doble del precio á la junta del Hospital por el mismo ganadero, daba derecho á esperar que la corrida del 25 de Abril, por el ganado, fuese un acontecimiento taurino.

Por ello, por las comparaciones á que forzosamente habían de prestarse ambas corridas, barata la una y de precio la otra, abrigamos á medias y con recelos, ya manifestados de antemano, así como una esperanza de que el marqués nos iba á dejar ver algo extraordinario, más bien que por las doce mil pesetas que cobraba por sus toros, pues no es esta la vez primera que el Hospital de Valencia las ha gastado en reses con mejor buen deseo que fortuna.

De ese término de comparación que á tanto obligaba, esperábamos algo; nada del orgullo de un ganadero que, como el de Saltillo, vendió por catorce mil pesetas una corrida de beneficencia en Madrid algo peor que la nuestra.

Todavía resuenan en nuestros oidos los clamores y protestas de la prensa madrileña.

Toda la afición conoce la manera correcta y poco acostumbrada en estos tiempos como ha contratado la junta del Hospital: no ha sido el trato del empresario *golfo* dispuesto á dársela con queso al ganadero más gitano que exista y hasta al mismo niño de la bola, sino el que cumple á la caballerosidad y decencia de las personas que administran y representan al más santo y caritativo de cuantos establecimientos benéficos encierra Valencia.

No hubo en éstas más aspiración que la de adquirir una gran corrida cueste lo que cueste, para inaugurar dignamente su cometido.

¿Y cómo ha correspondido á este sacrificio el marqués de Saltillo, al que hasta ahora se tuvo por el mejor de los ganaderos?

Pues enviando seis toros mansos, sin poder ni codicia, que á haber abusado de ellos los lidiadores tan escandalosamente como otras veces y á no practicarse el acoso por los picadores en algunas ocasiones, las banderillas de fuego hubieran honrado la mansedumbre del segundo buey, que desde su salida pasaba por junto á los caballos sin hacerles el menor caso, y el quinto, otro cobardón, que no obstante ser picado por los reservas, volvió la cara ante ellos varias veces, huyendo, después del tercer puyazo.

Y no se crea que se diferenciaron mucho de éstos los cuatro restantes, pues aun cuando hubo alguno, como el tercero y sexto, que salieron arrancándose de largo á los caballos, esta codicia se les apagó á la tercera vara, quedando tan inofensivos como todos sus hermanos.

Que no eran bravos, lo demostraron con su tardanza en acometer; su blandura y falta de empuje, se manifestó de modo ostensible por la prontitud con que se salían de las varas ellos solitos.

Pero qué de extraño tiene que así resultaran, cuando excepción hecha del primero y sexto, los cuatro de enmedio no eran más que utreros adelantados?

¿Son *bichos* de tal calaña para costar cuatrocientos duros por cabeza? ¿Es esto lo más escogido de lo que tiene Saltillo en sus cerrados? Si es así, como no dudamos, hace tiempo que debía este ganadero, como algunos otros andaluces que vienen sosteniéndose tan sólo de una fama que perdieron, dedicarse á la cría de ganado para la carne.

El peso no puede engañar á los tratantes como la bravura á los inteligentes.

¿Y qué de extraño tienen tales camelos tratándose de una ganadería donde, según parece, no se tienta?

A tanto llega la confianza en el buen nombre.

Muy floja fué la corrida de Saltillo jugada en Valencia el 7 del pasado Marzo; floja también la del pasado domingo en Barcelona; flojas cuantas del mismo ganadero vienen dándose en todas partes, y más floja, casi mala, la que acaba de jugarse en nuestro circo, que pagada en su justo precio, no valía más de 6.000 pesetas.

Las otras 6.000 restantes son las que sobran y las que en conciencia debieran ser devueltas.

Y no sólo esto, sino que somos de opinión que la junta del Hospital debiera pedirle encima al ganadero daños y perjuicios por lo que influir pueda el fiasco sufrido en las corridas sucesivas.

¿Qué razón puede alegar este ganadero para cobrar tan escandalosa suma á la junta por sus bueyes, cuando por siete ú ocho mil pesetas los ha facilitado iguales, si no mejores, al señor Serrulla y á la empresa de Barcelona? ¿Cómo justifica tan enorme diferencia de precio?

Lo repetimos y lo repetiremos cien veces: todo lo que se cobre más de 6.000 pesetas por esa corrida, es estimar en poco su crédito un ganadero.

Y para que no se diga que exageramos, allá van pruebas.

La corrida del marqués de Villamarta jugada el año pasado en Valencia, con ser de las buenas, sólo costó al señor Serrulla 5.000 pesetas; otra muy notable presenciamos hace escasamente dos años en Castellón, de don Joaquín Pérez de la Concha, tan notable, que previendo el contratista de caballos el conflicto que se venía encima, vista la mortandad de jacos cuando sólo iban lidiados tres toros, hubo de acudirse á puyas de mayor castigo, no obstante lo cual, al finalizar el espectáculo pudieron verse exparcidos bajo las arcadas de la plaza los cadáveres de veintitrés caballos, después de haber sido zamarreados como nunca picadores de tanta monta como Agujetas, Cantares y otros que no recordamos ahora.

Pues bien; tan sobresaliente corrida, que á haberse jugado en Valencia, á más de levantar á la postrada afición hubiera dado mucho nombre al

ganadero, sólo costó á la empresa de Castellón ¡¡6.000 pesetas!!

Esto convencerá á la afición que lo que hace el cartel no es el nombre del ganadero, así se llame Saltillo, Muruve, Ibarra, Cámara, etc., sino la calidad del ganado.

Y como el que poseen estos nombres, que son los de moda en los carteles desde hace tiempo, se hallan agotados de buenos toros hasta el punto de que lo que hoy venden á las empresas es tan sólo su buen crédito adquirido en otro tiempo, se hace necesario borrarlos de ellos, sustituyéndolos por otros, que aunque menos conocidos de los públicos, como más modestos y menos engreidos, pueden presentar corridas más baratas y en mejores condiciones.

Porque deben tener en cuenta los aficionados que mientras esos encumbrados ganaderos, prevalidos de su fama, venden á escandalosos precios las solicitadas *basuras* de sus cerrados, existen otros muchísimos que teniendo toros respetuosos, bravos y de extraordinaria pujanza, se ven precisados todos los años á sacrificar buen número de ellos en los mataderos por falta de empresarios que los compren y de matadores de primera fila que los toreen.

Entre bobos anda el juego, como quien dice, y la afición es la que puede acabar con ese juego y con esos bobos volviendo la espalda á las empresas que lo sostengan contratando con ellos.

Las ganaderías llamadas á inaugurar la gestión del Hospital eran la de Pérez Concha ó Félix Gómez, en cualquiera de ambas por sólo 9.000 pesetas se habría podido adquirir una corrida que diera quince y raya á los degenerados bichos de Saltillo, que no merecerían para nosotros otro calificativo que el de desechos de tienta, si supiéramos que tentara esa ganadería.

¡Lástima de doce mil pesetas!

Buen provecho le hagan al ganadero, cuya fama en Valencia ha quedado á tal altura, que no volverá á figurar en nuestros carteles mientras la plaza sea administrada por el Hospital.

Y no sólo es merecedor de esto; sino que á ser posible, en el contrato de arrendamiento para el año viniente debiera ponerse una cláusula por la cual se obligara al arrendatario á no correr toros de Saltillo en la plaza de Valencia, para ejemplo de los que tan inconsideradamente traten de explotar á la afición.

Los Saltillos en Barcelona

Ya saben nuestros lectores que el domingo 25 de Abril, al mismo tiempo que nos desengañaban las reses de Saltillo en Valencia, se corrían bichos de la misma ganadería en Barcelona.

Pero lo que no sabemos si les constará á ustedes es que si los de aquí fueron malos, los de allá tampoco valieron ni un pitoche.

¡Como que todos eran Saltillos!

Oigan ustedes á un entendido crítico de aquella capital apreciando el ganado:

«La corrida resultó bastante sosa, contribuyendo á ello la falta de poder de los bichos lidiados.

Bravos y voluntariosos para las varas lo fueron; pero como carecían de poder, el primer tercio resultó aburrido, debido á la falta de caidas de los jinetes y que éstas dieran ocasión á que los espadas se lucieran en los quites.

Con lo dicho ya se comprenderá que el público no saldría muy satisfecho, pues una corrida de toros, para que resulte, es preciso, es indispensable que éstos no tan sólo sean bravos, sí que también sean duros y de fuerza en la cabeza, para que la lidia pueda presentar toda clase de alicientes.

Para la gente de á pié fueron sumamente manejables, pues conservaron la nobleza tan característica de la casta de los Lesacas.

Sólo los corridos en segundo y sexto lugar tuvieron algún defecto en el último tercio: el segundo estuvo receloso, debido á lo mal pareado que fué, y el último derrotaba alto. En lo demás unos borregos.

Tomaron 40 puyazos, dieron ¡¡SEIS!! caidas, despachando, ayudados del puntillero de caballos, doce de estos animalitos.»

Vamos, una corridita para toreros, pero no para caballos, igual á la nuestra, sin otra diferencia que la del precio, pues mientras que ésta, por ser para un establecimiento benéfico ha costado 48.000 reales, aquélla, por ser para un empresario, no habrá pasado, á lo sumo, de 30.000. En lo demás pata.

Bien se vé que en esta diferencia
se echa algo de menos: ¡la conciencia!

Hé aquí ahora las faenas de los lidiadores según el mismo revistero:

Guerrita.—Buena, magnífica faena hizo en su primer toro. El animal acudía bien y el diestro aprovechó sus buenas condiciones para pasarlo con arte y elegancia y matarlo de una estocada por todo lo alto. (Palmas y oreja.)

En el tercero se encontró con un bicho que por más que acudía bien y era bravo como un jabato, conservaba pies, y sabido es que á Guerrita no son esos los toros que le gusta más estoquear. Al contrario, á él le agrada que los animalitos estén completamente aplomados.

De ahí resulta que la faena que hizo con este bicho no nos satisfaciese, como creemos que no gustaría á ningún aficionado.

En primer lugar consintió que sus banderilleros estuvieran constantemente volviéndole el toro en tanto que él lo muleteaba, cosa que si es fea para todo matador, lo es muchísimo más cuando se trata de Guerrita, como si dejéramos de una estrella del arte, y además porque el que un bicho conserve pies no es ningún defecto, puesto que el arte ya tiene reglas para todo.

Si para poder entrar con desahogo á volapié deseaba Guerrita que el bicho no tuviera pies, pues quebrantárselos antes y dejarlo aplomado con una faena de muleta de pases enteros y ceñidos, pero hacerla él, no encomendársela á sus banderilleros.

Y de no hacer eso, ¿para cuándo guarda Guerrita la suerte de recibir si no la practica en toros que, como éste, tenía todas las condiciones necesarias?

Eso, eso es lo que debía haber hecho para estar á la altura de gran maestro; porque si imposible es recibir un toro que esté aplomado, difícil también resulta matar á volapié á un toro que acude á la más leve señal de la muleta.

Así, pues, trasteó á este bicho ayudado de la cuadrilla, despachándolo de un pinchazo delantero y de una estocada corta en los rubios, tirándose desde honesta distancia.

En el quinto bicho, que en el último tercio tenía idénticas condiciones del tercero, esto es, que conservaba pies, hizo una faena por el estilo de la anterior; de modo que las protestas del público para que sus banderilleros Juan Molina y Antonio Guerra no volvieran al bicho con los capotes, las encontramos muy justas.

Se deshizo del animal de un pinchazo, una estocada en su sitio y de un certero descabello á pulso.

En brega alegre y artificioso, como de costumbre. y muy bien en el par de banderillas.

Minuto.—Su primer toro, que estaba receloso por haber sido pésimamente banderilleado, fué tratado por Minuto con acierto, y sobre todo con valentía, matándolo de una corta y caida que bastó para hacerlo acostar. (Palmas y oreja.)

En el cuarto también hizo una buena faena de muleta, atizando dos pinchazos y una estocada delantera para matarlo.

El animal se prestó como un borrego á todo lo que quiso el espada.

En el sexto, que derrotaba alto y en alguna ocasión se coló, Minuto no hizo todo lo que debía en su trabajo, pues por más que vimos que estaba arrimado á la cara del toro, los pases que daba no eran por bajo para hacerle bajar la cabeza, ni tampoco lo empapaba lo suficiente con el trapo para cubrirse y de este modo evitar las coladas.

De ahí resultó, pues, una desdichada y pesada faena la que empleó el dosimétrico torero para matar al último bicho.

Tuvo que atizar una serie de pinchazos sin resultado, pues dada la escasa estatura de Minuto y lo alta que llevaba el toro la cabeza, ya se comprenderá que tuvo necesidad de tirarse bastantes veces, hasta que, después de haber intentado el descabello junto á las tablas, agarró una estocada caida que hizo acostar al animal.

En la brega activo y acertado. El par de banderillas que clavó al sexto bicho le resultó en los bajos.

Las cuadrillas en general bien, distinguiéndose como siempre el gran Molina.

Los picadores poco tuvieron que hacer, pues dada la blandura y el escaso poder de los bichos, les fué fácil echárselos por delante. Pegote puso alguna vara entrando por derecho, pero también abrió un terrible ojal al tercer bicho.

La entrada buena en la sombra y con calvas en ios tendidos de sol.

RIGORES.

Plaza de Toros de Madrid

Sr. Director de EL TAURINO.

La tercera corrida de abono verificada á medias el 25 de Abril, fué ni más ni menos que una nueva representación del diluvio universal, con la sola diferencia de que así como Noé consiguió encerrar en el arca á los suyos y un par de animales de cada especie, don Bartolo logró meter en el circo madrileño suficiente número de espectadores para llenarlo y en los chiqueros seis bichos de Ibarra de la clase de topones.

Hasta las nubes se declaran en favor de don Bartolo, quien ha dado en una semanita cinco corridas de cualquier cosa menos de toros y ha conseguido cinco llenos. ¡Si será desgraciado él y panolis ó locos los madrileños!

Sí; el pobrecito de Bartolo, además de una morralá de una pesetas, ha podido retirar, gracias al aguacero, tres ibarreños á su dehesa, haciéndose con el santo y la limosna.

Nada, que es don Bartolo el hombre de la sombra y habrá que bartolizarse para jugar con él á la lotería. ¿Será mascoto?

El espectáculo fué puramente acuático, lidiándose tres ovejas toponas que tomaron 24 puyazos por cuatro caidas y dos caballos muertos.

Mazzantini igualó con pocos pases al primer baboso, que estaba noble y acudía bien, haciéndole morder el polvo de un magnífico volapié, aunque arrancando de un poco largo.

Cuando Bonarillo salió á despachar al segundo, el chaparrón arreciaba, y con alguna jindama y haciendo como que *maleteaba*, cumplió su misión con un golletazo.

¿Verdad que parece mentira en este diestro?

Reverte trapeó zaragateando al tercero, echándoselo encima y perdiendo terreno, estando dos ó tres veces á punto de quedarse en los cuernos.

Al entrar á matar se le apoderó el miedo, y tirándose de lejos y cuarteando como un banderillero, metió media estocada baja que indignó hasta á las nubes, enviándole un chaparrón de agua por no serles posible enviárselo de otro caldo más en armonía con su pésima faena.

Al salir el cuarto bicho ya era el redondel un estanque, y puestos de acuerdo presidente, toreros y empresa, acordaron tirarnos á la calle dando por terminada la corrida.

En suma, que de los tres matadores sólo Mazzantini resultó espada; Bonarillo y Reverte espadines de los más malos.

La corrida extraordinaria celebrada el jueves 29 del finado Abril no ha guardado proporción con la enormidad de los precios.

De los ocho toros, cuatro de Veragua y cuatro de Miura, sólo dos del primero y uno del último fueron bravos y buenos, matando entre todos diez caballos.

El primer veragüeño, aunque digan que estaba malo, se presentó manso y como tal fué retirado.

Mazzantini muleteó balsando y desconfiado: entró á matar cuatro veces, resultando dos pinchazos, media tendida, una envainada y un descabello.

Guerrita hizo en el segundo una faena inteligente á ratos, pero no lucida por habérselas con un

marrajo, y entrando á herir descofiado metió media estocada caida, oyendo algún pito.

Reverte trasteó al tercero, de Veragua, de muy cerca y sin parar lo bastante, y tirándose en corto agarró una estocada honda y tendenciosa, terminando con un descabello después de intentar sin resultado la ballestilla.

Bombita, sin ayuda de cirineos toreó fresco y como Dios manda al cuarto, de Miura, y enfilado ya se le arrancó el bicho y resultó el pinchazo á un tiempo, dando luego una delantera.

El quinto, miureño, bien trapeado por Mazzantini, murió á sus manos de dos medias estocadas tirándose de largo y con algo de cuarteo, descabellando á pulso.

El sexto, de Veragua, fué el que mereció las filigranas del Guerra con la muleta, hipnotizándolo y acabando con él de un buen volapié.

El séptimo, de Miura, buscaba la taleguilla á Reverte, por lo que éste se decidió á entrar alargando el brazo y volviendo la cara, resultando media trasera, caida y tendenciosa.

Mal vicio, amigo.

El octavo, veragüeño, fué valientemente trasteado por Bombita y rodó como una pelota de una soberbia estocada en las péndolas.

Mazzantini sin excederse; Guerra digno de su fama; Reverte najándose para su casa al alargar el brazo; Bomba tan terrible y valiente como siempre.

Y á lo que estamos, tnerta: la entrada magnífica.

APRENSIONES.

TOROS EN JEREZ

Buenos mozos resultaron los toros del marqués de Villamarta lidiados en aquella plaza el jueves 29 de Abril

El primero fué pésimamente picado por el Chato, Albañil y Zalea, atravesándolo éste con la garrocha, no obstante lo cual les ocasionó cuatro batacazos descomunales, tomando seis varas.

Mazzantini trasteó por lo mediano y empleó un pinchazo entrando de verdad y saltando el estoque, otro en el pescuezo quedándose la res, media delantera y tendenciosa y un descabello á pulso, sacando antes el estoque.

La faena resultó laboriosa y poco lucida.

El segundo toro, aunque quiso no podia, pues el Chato le cortó los vuelos picando en la paletilla, no dando más que dos caidas en seis puyazos.

Guerra hizo una faena de maestro con el trapo, dió una corta y trasera, sacó el estoque y descabelló.

El tercero no hizo más que salir y arrollar á un carpintero en el callejón.

Bravo, duro y de empuje, en nueve acometidas les arrimó cuatro trastazos, quedando en uno Riñones al descubierto.

Mazzantini muleteó, tiró la montera y despnés de una tendenciosa á volapié sacó el estoque y descabelló.

El cuarto peleó no más que regularmente, y en seis varas repartió tres caidas entre Pegote, Riñones y el Beao.

Guerra despachó á los ayudantes, muleteó solo y atizó media muy tendida y otra media buena para completar el par.

El quinto fué tan bravo como duro y en siete varas ocasionó cinco vuelcos.

Mazzantini brindó al sol y empleó una faena pesada, dando un pinchazo bajo y delantero, media perpendicular, delantera y algo caida, media buena, otra lo mismo, un pinchazo echándose fuera y una estocada final entrando con más decisión que en todas las veces anteriores.

El sexto demostró poder y en seis varas ocasionó cuatro tumbos.

Guerra bregó con un toro que llegó á sus manos falto de vista, y después de un desarme y pasarse sin herir, arreó un sablazo pescuecero, una corta y delantera andando y un descabello.

Los matadores animaron la corrida pasando al alimón al quinto bicho y pareándolo.

Tomaron los toros 40 varas, dieron 22 caidas y mataron 9 caballos.

La entrada un lleno.

Novillos en Zaragoza

Una bueyada asquerosa fué la que tuvo lugar en aquel circo el día 25 de Abril, pues se presentó ganado de Mazpule, destinado sin duda al matadero y que por equivocación debieron facturarlo para Zaragoza.

El primero resultó un novillejo cobarde, sin voluntad ni poder; el segundo, manso y ciego, lo retiraron por imposible; el tercero, cobarde y burriciego, fué fogueado, y el cuarto comenzó bien y acabó como un manso.

Y visto lo que fué el ganado, ya puede suponer el curioso lector las lucidas faenas que haría Bebe chico para despachar aquellas tres alimañas. Tres bajonazos, amén de una porción de pinchazos dados mal y de mala manera.

La novillada, como es allí costumbre, sólo constaba de tres bichos.

¡Y hubo buena entrada!

Novillos en Tortosa

Como ustedes saben, los bichos lidiados el domingo de Resurrección pertenecian á don Manuel Masiá, vecino de Amposta.

Según leemos en el «Diario de Tortosa», el primero, después de picado y muy mal banderilleado, lo remató el Morenito de Valencia de dos pinchazos y dos estocadas.

El segundo sufrió igual suerte en los dos primeros tercios, y después de pincharlo bastante un tal Luis (Redondillo), hubo que dejarlo ir al corral vivito y coleando (al bicho), aunque debieron haber ido los dos.

El tercero sufrió, sin mediar pase alguno, dos medias estocadas y cuatro pinchazos del Morenito, teniendo éste que retirarse por sacar dislocada la muñeca en un encontronazo.

Como el matador que le sustituyó no pudo tampoco acabar con el bicho, éste fué también vuelto al corral.

El cuarto fué despachado por un tal Castillo, si no con arte, al menos con valor. Este muchacho, que durante toda la lidia ya se destacó de toda la cuadrilla, salvó el conflicto.

Murieron cuatro caballos y la entrada fué floja.

NOTICIAS

Cuentas. La junta de administración de la plaza de Toros ha remitido á la prensa un resumen detallado de las cuentas generales de los ingresos y gastos habidos en la primera corrida de abono celebrada el día 25 de Abril.

Contra los pavorosos vaticinios de algunos, los ingresos ascendieron á 33.916 pesetas y los gastos á 30.255'83, quedando un beneficio líquido á favor del Hospital de 3.660'17 pesetas.

Plácemes, pero verdaderos, merece la comisión organizadora por su acierto al inaugurar la temporada con ganancias y con una corrida formal y digna de la importancia de Valencia, realzando á la vez la categoria de nuestro circo táurico, en el que desde hace bastante tiempo era costumbre debutar con novilladas y.... hasta con pérdidas.

Natural es que regateadores mezquinos, ó bien *empujadores* de ocasión, aprovechando la primera coyuntura y valiéndose de elementos importantes, aunque ciegos ó poco versados en negocios taurinos, censuren y clamen á las primeras de cambio contra esa comisión que ha comprometido—dicen ellos—6.000 duros (¡si serán listos!) para obtener tan escaso beneficio.

En primer lugar, es una atrocidad propia del que nada entiende de estas cosas el suponer que en un espectáculo taurino se arriesgue el todo de un presupuesto, ni aun la mitad tampoco; y en segundo debe tenerse en cuenta que precisamente en ese gran presupuesto con que se atrevió la junta organizadora, estribaba la salvación de la corrida.

¿Hay alguien que ponga en duda que sin las cacareadas 12.000 pesetas que costaban los toros de Saltillo se hubiera entusiasmado á la decaida afición valenciana, hasta el extremo de recoger de la taquilla diez mil entradas en el mes de Abril, y en Valencia, donde nos tienen acostumbrados á ver la primera corrida de toros formales cuando ya va más que mediada la temporada en las plazas más importantes de España?

Sí; ese enorme presupuesto, las 12.000 pesetas que tan poco favor han hecho moralmente al ganadero, han favorecido en cambio los intereses del Hospital, puesto que le han servido de indiscutible aliciente, no ya para asegurar los gastos, sino también para liquidar con ganancias, que aunque pocas, no las hubiera conseguido en esa fecha el empresario más hábil con menos presupuesto, si había de inaugurar de una manera tan digna cual el Hospital lo ha hecho.

Tampoco deja de ser chocante el que periódicos que durante el período de las subastas de la plaza de Toros se callaron como muertos, vengan ahora á raiz de la primera corrida *tosiendo* y aconsejando á los diputados provinciales que vale más un arrendamiento aceptable que una administración directa, por celosa é inteligente que sea.

Nosotros creemos, por el contrario, que siguiendo la junta de administración por el camino emprendido, conseguirá, sin arriesgar nada, obtener satisfactorios resultados si hace por reanimar la afición valenciana, casi extinguida por la carencia de espectáculos taurinos.

La temporada presente es de las que se prestan para conseguirlo.

Conque no *arrempujar*, caballeros, que todavía es temprano, y no echen en olvido que hubo quien debutó en ese circo perdiendo y cotizó ganancias, pasadas las corridas de feria, pagados contribución y arriendo del año.

Créannos, aún es temprano para asaltar esa plaza, de la que al final de la jornada ya verán como salen las noventa mil pesetas deseadas, si no algo más, y los aficionados tan satisfechos como antaño.

Reciba, pues, nuestro desinteresadísimo aplauso la junta organizadora, que tanto ha conseguido en una capital donde la afición á los toros estaba poco menos que muerta.

Atrocidades. Por creerlo de justicia y por tratarse de la reputación torera de un tan inteligente y apreciado diestro como Antonio Fuentes, á quien hace pocos días vimos trabajar en Valencia, vamos á permitirnos salir en defensa de su trabajo, tan bastardamente desfigurado en los siguientes recortes de varios periódicos llegados á nuestras manos.

En el *Heraldo de Madrid*, y con una firma popularísima, que la usa todo el que le dá la gana menos el interesado:

«Fuentes, con frescura y tal, pasa al primer toro, y después de uno en redondo y ayudado por los peones, tírase desde corto, arreando media estocada unas miajas tendida. El bicho dobla.

A su segundo toro lo despachó Fuentes como pudo.»

Vayan ustedes haciendo memoria de sus faenas, porque esto que copiamos dicen esos periódicos que sucedió en Valencia y en la última corrida.

Pero esto no es nada comparado con lo que le ha hecho decir á *El Toreo* de Madrid no sabemos quién, y entre cuyos embustes resaltan estos:

«El ganado de Saltillo ha cumplido.

Fuentes, en la muerte del primero y quinto, demostró grandes deseos de agradar, consiguiéndolo solo en el primero, al que derribó de media estocada. En el *quinto* bastante desgraciado.»

¡En una corrida de seis toros y tres matadores, Fuentes, primer espada en ella, estoqueando al toro quinto, y por añadidura *desgraciado!*

No conocemos sacrilegio más grande.

Y concluye la apreciación del colega:

«Algabeño puso fin de sus dos toros, al primemero de una media estocada buena, que le valió palmas, y al último de dos pinchazos y una honda.»

¿Ustedes vieron los pinchazos? Ni la *honda* tampoco.

No nos vendría mal esta última para arrimarle dos *pedrás* en los morros á ese embustero que así juega con la reputación de los diestros y con *El Toreo*, cuyo colega, por el daño que injusta é inconscientemente ha causado al espada Fuentes,

daría una prueba de rectitud dejando las cosas en el estado que les corresponde, como podrá haber ya juzgado por nuestra reseña.

Es muy de justicia tratándose de periódicos de tanta circulación como los dos expresados.

Y ahora, como bomba final, lo que dice *Bilbao Taurino,* nuevo por más señas:

«Antonio (Fuentes) mató á su primer enemigo de una estocada tendida y á su segundo lo despachó como pudo....»

Como pudo despacharlo el mismo Lagartijo en sus mejores tiempos, que es lo que debió añadir el novel colega bilbaino.

Este *añide* á continuación:

«El público le demostró su desagrado (¡á Fuentes!) repetidas veces.»

Francamente; ¿no les parece á cuantos presenciaron las faenas de este diestro y coadyuvaron á sus ovaciones, que le sobran razón y motivos para coger una estaca y moler los huesos á tanto sinvergüenza y mamarracho como *corresponsalean* en la prensa?

Triste, muy triste cosa es que la reputación artística de un diestro se halle á merced de esos tipos que con tal sinvergüenza ponen sus pecadoras manos sobre las cuartillas.

¡Cuando con tal descaro se miente, y con desdoro para alguien, cortarlas sería poco!

Ya ven los estimados colegas que la rectificación se impone, por ser de justicia y por el buen crédito de los mismos.

Subasta. El «Boletín oficial» de la provincia de Madrid debió publicar el viernes último el pliego de condiciones para el nuevo arriendo de aquella plaza de Toros.

Las bases del pliego, con muy pequeñas variaciones, son iguales á las que rigieron para el contrato que termina este año, y la subasta tendrá lugar el día 1.º de Junio próximo.

Lo que avisamos á nuestros lectores por si hay entre ellos alguno que aspire á aquel momio.

Madrid. La corrida de beneficencia se dará definitivamente el día 3 de Junio, toreando Mazzantini, Guerra, Reverte y Bombita.

El ganado, si no se muda de parecer, visto el fiasco que está dando en todas partes donde se corre, será de Saltillo.

¡De Saltillo! ¿Pero es que ya no se acuerda la Diputación provincial de Madrid de aquella memorable y asquerosa *chivatada* que le costó 14.000 pesetas?

Sustos. En la noche del martes último escapóse en Sevilla otro de los toros destinados al matadero.

Su primera hazaña fué meterse en una taberna donde había una reunión de borrachos y arrancar de raiz el mostrador.

Seguido de una turba de chiquillos que sacó al bicho de la querencia, penetró en otra taberna y tiró á lo alto dos mesas, intentando inútilmente el dueño del establecimiento descabellar con un cuchillo y parapetado tras el mostrador.

En un patio del callejón de Dos-Hermanas volteó á un chiquillo, logrando los vecinos ahuyentar al bicho tirándole agua desde los altos.

En la calle Verde volteó á otro muchacho y dió á un vecino un paletazo en el pecho.

En una taberna de la calle de San José rompió una puerta, alcanzó á varios chiquillos y los tiró á lo alto, perdiendo las chaquetas muchos de estos improvisados toreros.

Un sereno, que no sabemos si lo estaría, tuvo el arrojo de ponerse delante del bicho é intentó recibirlo con el chuzo. La suerte acabó, como pueden ustedes suponer, saliendo rodando el sereno por un lado y el chuzo por otro.

El bicho llegó hasta la Alfalfa, donde lograron sujetarlo y conducirlo al matadero.

Eran las diez y media de la noche.

Ya se conoce que el valiente Minuto no se encontraba en Sevilla.

Ingreso. El antiguo picador Miguel Salguero ha entrado á formar parte de la cuadrilla del Guerrerito.

Toros en Valencia

La corrida de ayer.

Vamos, que como novillada me parece que no dejó nada que desear.

Seis bichos de don Felipe Pablo Romero que pegaban de verdad; diestros y siniestros que se dejaron torear por aquellos bravos animalitos; varas en abundancia, aunque muy poquísimas en el sitio debido; un toro convertido en arriero por uno de los piqueros; batacazos despampanantes y hasta emocionantes, y para completar el cuadro su correspondiente hule, pero grave y aparatoso.

Novillada que dió brillo,
porque á pesar de sus *peros,*
uno tras otro novillo
pusieron al del Saltillo
como un trapo, caballeros.

Codiciosos todos y con mucho poder algunos, pelearon bravamente en varas, queriendo siempre y haciendo la faena en poco terreno, llegando á entusiasmar al concurso, que pedía caballos y picadores.

Buena falta hacían estos últimos, pues alguno hubo que en toda la tarde no hizo más que de figurante.

En cambio á otros se les figuraba toro todo, y lo mismo picaban al aire que á la atmósfera. Así vimos al tercer bicho, chico y de escaso poder, pero más bravo y más certero que los jinetes, degollarles cuatro jacos sin llevar casi sangre en el morrillo.

El cuarto *bueyeó* en el primer tercio igual que cualquier Saltillo de dos mil pesetas, pero en cambio de este manso tuvimos un primero que pegó con ganas y poder, un segundo que trajo de cabeza y de pies á peones y piqueros, devolviendo trastazo por *mojá*, un tercero que se hartó de tomar varas, y un sexto y un quinto bravos como jabatos y tan nobles como respetuosos.

Lástima que al quinto lo atravesaran por el lomo con una garrocha. Esto deslució bastante la lidia de tan buen toro.

Entre los seis sumaron 50 varas, dieron 20 caidas y dejaron sobre el campo 9 caballos, no matando muchos más por ser mogones y desechos de cabeza algunos y salir los picadores bien montados; eran caballos á prueba de bomba.

En fin, que con una corrida de despojos, que habrá costado poco más de 3.000 pesetas en la ganadería, ha cobrado don Felipe Pablo Romero un buen cartel en Valencia.

¡Con qué gusto veríamos á esas estrellas con rabo que figuran en primera fila ganarse el dinero con media docena de toros limpios de este ganadero! ¡Que si quieres!

Picando sobresalió Fajardo y en la brega Pollo, Chatín, Cerrajillas y el Señorito, quien después de mucho tiempo que no ejercía ha vuelto á tirarse á la arena.

Banderilleando ninguno, excepto los tres pares puestos por los matadores al último toro, que resultaron buenos.

Estos, cuando tantas chapucerías toleramos á matadores de alternativa que cobran miles y miles por estoquear chivatos, no merecen censuras por sus faenas ante toros cuya sola procedencia espanta á las eminencias.

Carrillo despachó valientemente al primero y tuvo no poca fortuna en descordar al cuarto al primer pinchazo, pues poco castigado en varas, á pesar de los que le chillaban al presidente porque no pasaba á banderillas, llegó á la muerte con sobra de facultades y se le iba poniendo en punto de caramelo.

Jerezano, desconfiado en el segundo y precipitado, tras un pinchazo y media estocada najándose, dejó otra hasta la mano en la misma cruz tirándose de largo; en el quinto, que desarmaba al meter el brazo, se hizo pesado con el sable, recibió dos avisos y el bravo animal dobló ya aburrido de estar en plaza.

Valenciano valiente y afortunado hiriendo, pues tumbó al tercero de media estocada recta y algo tendida, acompañada de buena faena, y al sexto de una gran estocada tirándose de muy cerca y con el coraje de siempre.

En los quites todos tres estuvieron activos y trabajadores, correspondiendo al Valenciano los dos de mayor exposición para los piqueros.

En sustitución del banderillero Malagueño trajo el Jerezano á un tal Abadito, que dudo si será torero, pues no pudo hacerlo con menos conocimiento del arte las dos ó tres veces con que se preparó el suicidio al banderillear al segundo toro. Entró á clavar con el terreno ya ganado, y en vez de pasarse escapando por pies, llegó al centro de la suerte, clavó el par y salió por donde debía, por el aire, recibiendo una gran cornada de 22 centímetros de extensión en la parte interna del muslo derecho, profundizando hasta el hueso.

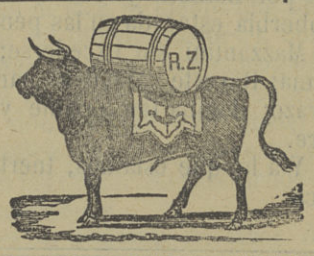
Los capotes estaban lejos y el animal aún tuvo tiempo de recogerlo y cornearle.

En grave estado fué conducido al Hospital.

La entrada media plaza, y la corrida de esas que por lo buenas levantan la afición y la hacen ir volviendo á la plaza.

El público salió ayer complacidísimo como pocas veces, y ese es el camino que debe seguir el Hospital para meterle en calor.

TEORÍAS.



ALMACÉN

DE

TRIPAS FRESCAS DE BUEY, TERNERA, CARNERO

Y CERDO

DEL PAIS Y EXTRANJERAS

Venta al por mayor y menor

RICARDO ZARAGOZA

Despacho: **Calle Calabazas, 47**

VALENCIA

FÁBRICA DE TEJIDOS DE PUNTO

EN SEDA, HILO Y ALGODÓN.

Especialidad en taleguillas y medias de torear

ÚNICA EN SU CLASE

CUSTODIO MARCO Y C.ª

Linterna, 1, Valencia.

Notas telegráficas

Madrid 2.—Toros de Muruve buenos, matanda catorce ballos.

Mazzantini desacertado en sus dos toros, cogiendo los bajos.

Guerrita bien en uno y regular en el otro.

Bombita admirable pasando é hiriendo en su primero, consiguiendo una ovación, y bien en el último.

La entrada, á pesar de llover una hora antes, ha sido buena.

Granada 2.—Toros de Peñalver regulares, matando nueve caballos.

Lagartijillo ha quedado bien y Algabeño superior hiriendo.

Figueras 2.—Toros de Arribas han resultado buenos los cinco primeros y un becerrote el sexto, matando entre todos ocho caballos.

Fabrilo muy superior, obteniendo la oreja del quinto toro, al que después de brindado al público del sol, lo ha despachado de una gran estocada.

Reverte regular, obteniendo la oreja de su primer toro.

La entrada buena, habiendo concurrido muchos extranjeros.

Barcelona 2.—Toros de Máximo Hernán buenos. En el cuarto toro se armó la gran bronca por romperse un asta contra la valla, pidiendo injustamente fuese sustituido.

Mancheguito obtuvo la oreja del primero, quedando regularmente en el cuarto.

Vicente Ferrer muy bueno al herir en sus dos toros, obteniendo muchas palmas.

Finito pesado en su primero pasando é hiriendo por las malas condiciones de la res, y bien en el último.

La entrada un lleno.

Imp. de Juan Guix, Miñana, 7 y 9, Valencia.